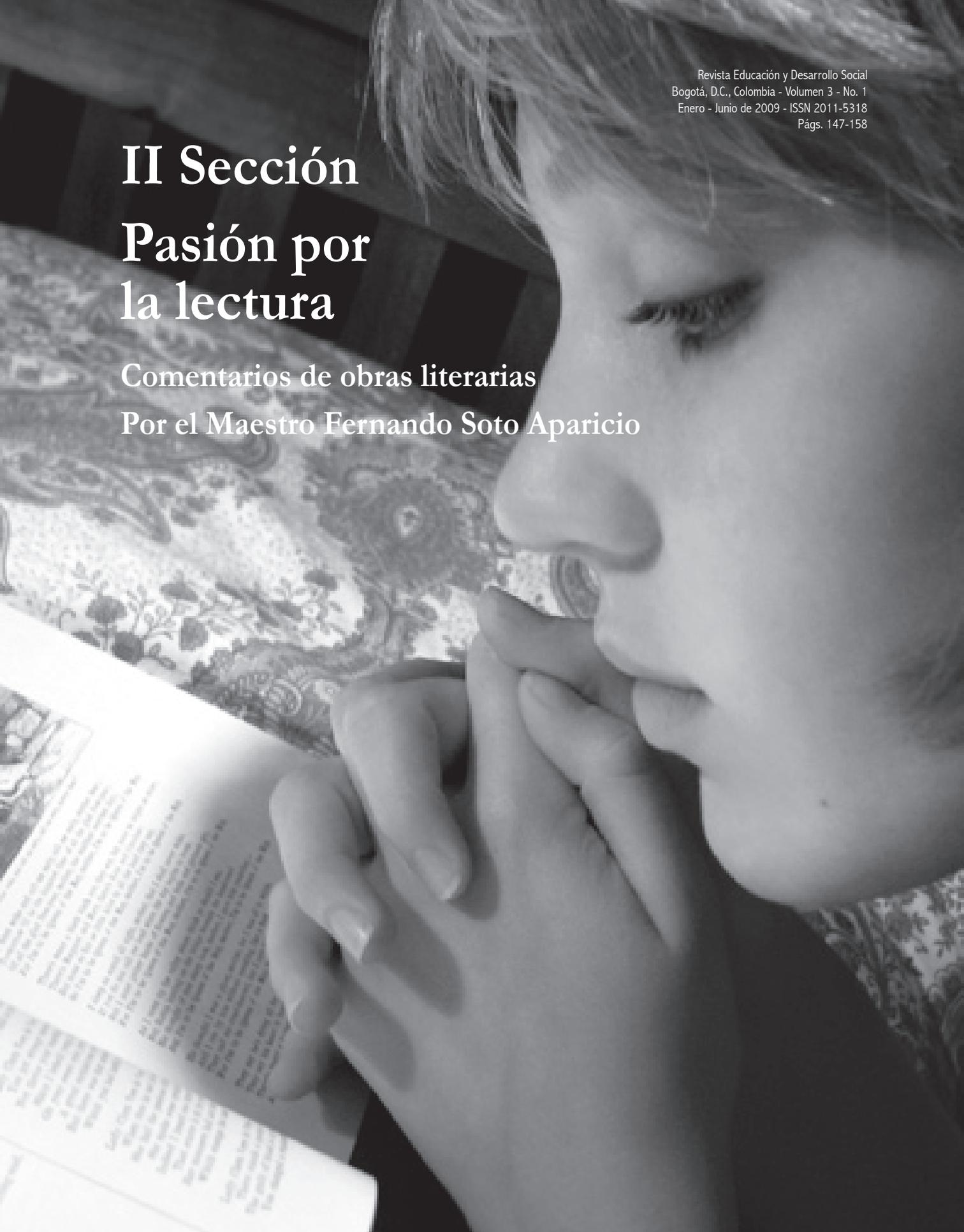


# II Sección

## Pasión por la lectura

Comentarios de obras literarias

Por el Maestro Fernando Soto Aparicio

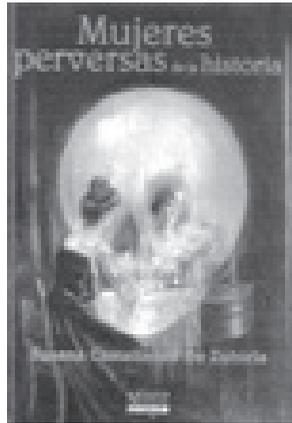


## Las mujeres perversas

Susana Castellanos de Zubiría estudió literatura en la Universidad Javeriana, y escribió una tesis sobre la imagen de la bruja en la literatura. Es una estudiosa de tiempo completo, y realizó una especialización sobre educación en el Externado, y unos cursos de postgrado sobre las religiones afroamericanas, en La Habana. Es profesora, y sus vastos conocimientos la destacan dentro del panorama intelectual colombiano.

Castellanos ha escrito un libro muy curioso y controversial: *Mujeres perversas de la historia* (Editorial Norma). El título, es ya una tentación. Lo que se escriba sobre las mujeres interesa a las mujeres pero, desde luego, mucho más a los hombres. Por eso, este libro tiene garantizado un público lector múltiple y creciente.

Y el libro, ¿de qué trata? Pues de las mujeres perversas que registra la historia de la humanidad, al menos desde las épocas en que la humanidad tiene historia. Empezamos con Lilith, la primera esposa de Adán. Y con otras mujeres que aparecen en los relatos bíblicos, como Dalila, Herodías, Salomé. Y seguimos con las que llenaron las páginas de la mitología, y a partir de ahí han sido inmortalizadas en pinturas, esculturas, obras de teatro, poemas: Pandora, Medea, Olimpia de Epiro. Y desde luego, más hacia lo terreno, Cleopatra, de la que hace una biografía breve pero muy completa. Y, como lo hizo Cleopatra, pasamos a Roma y nos encontramos con Mesalina, “la mayor ramera de la historia”, y con otras contemporáneas suyas, tan corruptas, sanguinarias, crueles



y ambiciosas como ella: Livia, Agripina, Locusta. Este capítulo es un recreo para los amantes de la historia, tal vez porque el periodo que retrata es uno de los más oscuros del esplendor de Roma. (Puede haber, desde luego, un oscuro esplendor).

Y seguimos con Helena, la madre de Constantino el Grande, la que lo manejó, la que algunos creen santa y autora del ascenso del cristianismo al poder, y otros asesina, prostituta y desafortunadamente promiscua. Y continuamos con la emperatriz Teodora, y avanzando en el transcurrir de los siglos llegamos a Lucrecia Borgia, y a Isabel la Católica, y a María Tudor, y a Catalina de Médicis, la reina de los amoríos, de los venenos, de las cábalas astrológicas, el poder detrás del trono en una de las épocas cruciales de Francia.

En libro revive los pecados de las favoritas del Rey Sol, la brujería de La Voisin, las misas negras de madame de Montespan, la insaciable lujuria de Catalina la Grande, y acaba con Trinidad Forero, y con Dolores, la Petenera, y con Griselda Blanco, la Viuda Negra.

Pero tal vez uno de los capítulos más interesantes, es el que se refiere a Marozia, y a su madre Teodora. Marozia se hizo amante de un Papa, eligió a otros y mató a algunos. El “reinado” de Marozia implica a los Papas Sergio III, Anastasio III, Landon, Juan X, León VI, Esteban VII y Juan XI, y va del 904 al 935 d.C., y es un relato aterrador. No llega a inspirar el mismo miedo, pero sí una desbordante curiosidad, el relato que hace acerca de Lucrecia Borgia, ya

de niña participante en orgías con su padre Rodrigo Borgia, que era el Papa Alejandro VI, y con su hermano César; a Lucrecia la casaron por primera vez a los 13 años, y luego la casó su padre el Papa en varias ocasiones por razones políticas.

Otra de las mujeres “atractivas” es Margarita de Valois, la hija de Catalina de Médicis, amante desde muy niña de todos sus hermanos que fueron sucesivamente reyes de Francia, hasta Carlos X, el más amado de Catalina y al que accidentalmente envenenó ella con un libro que estaba destinado al marido de Margarita, Enrique de Navarra. Esta Reina Margot coleccionaba, en diversos frascos de cristal, los corazones de sus muy numerosos amantes.

Y volvemos a Griselda Blanco, colombiana, “el criminal más fascinante que la DEA ha perseguido en toda su historia”, que mató a sus 3 maridos, y que asesinó a no menos de cincuenta personas, en el tráfico de la droga desde Suramérica a Estados Unidos.-

Este libro de Susana Castellanos de Zubiría es entretenido, irreverente, satírico, de lectura agradable, cargado de una información histórica que no se hace pesada por erudita sino amena y divertida. La autora ha logrado una visión de la mujer perversa en los últimos milenios, y lo que hace es comunicarnos sus conocimientos, sin pedantería, sino con el deseo de compartirlos y de que otros los disfruten con deleite.

## Un escritor de nuestro tiempo

Benhur Sánchez Suárez nació el 2 de febrero de 1946 en Pitalito, Huila. Y a los 21 años hace su primera publicación, en la Revista *Lámpara*.

Nació para escribir. Eso se sabe repasando los nombres de algunos títulos: *La solterona*; *Los recuerdos sagrados*; *El cadáver*; *La noche de tu piel*; *A ritmo de hombre*; *Venga le digo*; *Memoria de un instante*; *Así es la vida, amor mío*; *Victoria en España*; *Esta noche de noviembre*; *Laboyos y otros textos con memoria*; *Cuentos de la Mona-chá*, y otros libros, que lo destacan como un escritor juicioso, entregado a su oficio, consciente de que la producción literaria sólo se afirma con disciplina y perseverancia.



Mis recuerdos de Benhur arrancan desde hace años. Después, nos hemos encontrado en las ferias del libro, y en ocasionales reuniones de escritores. Y siempre hay en él ese aliento existencial, esa persistencia en la amistad desinteresada, esa entrega al oficio. Y además una indiscutible generosidad, porque cuando ha estado sentado en los sillones del poder nunca le ha cerrado la puerta a nadie, y siempre ha tenido no sólo el gesto cordial y

la mano franca, sino el consejo útil, el empuje desinteresado, la calidez y la calidad humana que convierten en una fiestas los encuentros con él.

Este libro, publicado hace un par de años por Contracártel Editores, es de esos textos que

no pasan de moda, porque el material que manejan está llamado a permanecer. En él, diecinueve escritores escriben (escribimos) sobre algunos de sus libros. Son textos que se publicaron en periódicos y revistas, y que en buena hora Contracártel reúne en un solo volumen, para que se entienda y se reconozca la calidad de Sánchez como escritor.

Yo abro el libro, con un comentario sobre “*La Solterona*”, que se publicó (el comentario) en una página que mantuve durante diez años en el Magazín Dominical de *El Espectador*, en la que llamaríamos la época de oro, cuando los suplementos literarios se ocupaban de literatura, y no como ahora, cuando aparecen

## Especulaciones

Adrian Gilbert, del que no se tienen mayores datos biográficos, sólo que ha publicado algunos libros de lo que llamaríamos “especulación científica”, como *Las profecías mayas*, acaba de publicar otro título de la misma orientación, *Armagedón 2012, Las profecías mayas del fin del mundo*. El libro ha tenido un enorme éxito de ventas, y por eso creemos que vale la pena analizarlo.

Todo lo que sean profecías, ha tendido demanda en el gran mercado del mundo. Nostradamus, y decenas como él, siguen “de moda”, pronosticando desastres. Los oráculos eran muy famosos en la antigüedad; los reyes, emperadores, sultanes y demás, tenían sus adivinos y profetas de cabecera.

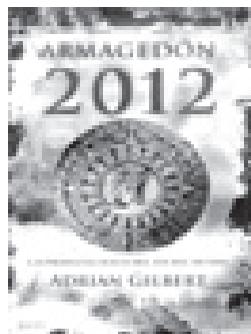
En la actualidad, el noventa y ocho por ciento de los gobernantes del mundo tienen sus arúspices o adivinos y consejeros.

llenos de recetas de cocina y política africana o asiática.

Y siguen otros escritores, críticos y analistas de peso como Cristóbal Valdelamar, Carlos Orlando Pardo, Andrés Elías Flórez, Elisa Mújica, Isaías Peña Gutiérrez y Mariela Zuluaga, para sólo citar unos pocos.

El libro es muy útil para los estudiantes de español y literatura, que han tomado muchos de los relatos y novelas de este escritor del Huila, para sus trabajos literarios. Y cumple con la función de colocar a Benhur en el lugar que le corresponde, lo cual es bastante raro en este país en donde a los “escritores” (léase escritorzuelos) se los come la envidia por lo que logran otros escritores.

Los mayas, como pueblo, constituyen uno de los mayores enigmas de la humanidad. ¿Cómo construyeron en América ciudades monumentales como Teotihuacan, cuando París, por ejemplo, era poco más que una aldea? ¿De dónde llegaron, cómo aprendieron todo lo que sabían de arquitectura y astronomía, cómo y por qué desaparecieron? Son los mismos misterios de Egipto, de Nazca, de Stonehenge. Y de muchos lugares, que guardan un silencio de siglos, y a los que nadie ha logrado sacarles un asomo de respuesta.



El libro de Gilbert hace un recuento de todo lo que no se sabe de los mayas, y de lo muy poco que se cree saber acerca de ellos. Y concluye, tal como lo han hecho otros astrónomos, astrólogos, arqueólogos y en general gente de ciencia, que el mundo, tal como lo

conocemos, se acabará el 21 de diciembre del año 2012.

Visitó varias veces las ciudades perdidas en las selvas de Centroamérica, se sumó a los que creen haber descifrado los jeroglíficos, inspeccionó los templos, reconstruyó las poquísimas leyendas que se salvaron de las hogueras prendidas por la brutalidad y la ignorancia de los conquistadores.

Y logra interesarnos en ese mundo oculto, indescifrable. Pero el libro se va en especulaciones. No hay hechos demostrados, no hay cosas ciertas e incontrovertibles. Todo son suposi-

ciones, ideas, opiniones recogidas de segunda o tercera mano, tendenciosas reconstrucciones históricas. El lector corriente, espera algo más, siquiera el comienzo de una afirmación. Pero no la encuentra. Se resume, se intuye, se busca, se suman los interrogantes, se acepta que no hay contestación adecuada para tantas preguntas. Así que el libro, y no sólo éste, sino casi todos los de tendencia parecida, son para el lector un engaño, disfrazado de ciencia. Esta obra de Gilbert no se escapa a la tendenciosa especulación, que al final de cuentas, no lleva a ningún sitio, ni permita afianzar ninguna idea.

### Una voz permanente

Dora Castellanos es, en la poesía colombiana, en el amplio mundo de la poesía en lengua española, la voz que no se calla, la que permanece, la que acompaña, la que destierra el silencio, la que no se apaga. Toda su vida ha sido y sigue siendo un canto: al amor, a la patria, a los héroes, a la ternura, a los cuerpos del hombre y la mujer enlazados en la ceremonia de la pasión, a los niños, a lo lúdico, a lo trascendente, a lo erótico.

Es ejemplar ese empeño de Dora por no dejar que la amordace la vida; por seguir cantando, “aunque la rama cruja”; por dar y continuar dando lo mejor de sí misma; por dejar, entre quienes la admiramos, la leemos y la respetamos, “eterna huella”.

Ahora, para reafirmar el sitio de privilegio que tiene en el panorama de la poesía contemporánea, Dora nos entrega un nuevo libro, con



el sugestivo y hermoso título de *Marilunio*. Poemas de amor para una hija, en la que compendia vida, pasión y permanencia; gracias a la cual conjuga mar, paisajes, eternidad; junto a la cual canta a las estrellas, a las miradas y a los sollozos. Utiliza diversas métricas, distintas rimas, pero la idéntica música: la de la ternura. Son poemas que se cantan como mirándose a un espejo, que se musicalizan por sí solos. Y a través de ellos casi se ve una niña blonda saltando a la cuerda de las palabras, jugando a las metáforas, recitándose a sí misma.

Y a través de ellos casi se ve una niña blonda saltando a la cuerda de las palabras, jugando a las metáforas, recitándose a sí misma.

Y Dora, que siempre ha comprendido que “aquella estrella azul de la mañana /es el mismo lucero de la tarde”, quiere, en ejercicio del amor, “abandonarme a ti, como si fuera /una flor viva en la mitad del río”, o “como la hoja /que se mece al vaivén, abandonada /

sin que ninguna mano la recoja”. Y es capaz, viendo crecer a su niña y espigarse en el tránsito hacia su plenitud de mujer, de escribir una estrofa como ésta: “¡Que tienes en los pechos, hija hermosa? /Como flores se dan a florecer /y son como una rosa y otra rosa /sobre tu propio ser”.

Dora sabe que “siempre hay para mis noches una estrella”; sabe que “amar /es el verbo que ha creado el mundo”; y define el amor mejor que nadie: “Esto es amor. Lo dice mi recuer-

do. /Todo fue ayer, mas sigue palpitando / en lo que he de tener y lo que pierdo”.

Y hay un poema hermoso, pura música de las palabras, puro paisaje de los sentimientos: “Por ese todo milagroso”, que no sólo debía aprenderse de memoria sino practicarse en el ejercicio de la vida.

Bello este poemario de Dora Castellanos. Como toda su obra anterior, y como la que nos anuncia, destinada a permanecer, porque tiene la calidad suficiente para vencer con creces el olvido.

## La vida es siempre bella

“Porque la vida es bella, y del mismo horror puede brotar el germen de la esperanza, algo que resiste a todo y a cualquier destrucción”, escribe Roberto Benigni en la Presentación del guión de su película “*La vida es bella*”.- Y previamente, ha dicho: “Si miras a un payaso de cerca te entra el pánico. La primera impresión es realmente inquietante, su risa da miedo...”

Benigni y Vincenzo Cerami trabajaron el guión en compañía. Benigni dirigió la película, y asumió el papel de Guido, el protagonista. Mondadori, en buena hora, publicó ese guión, magistral no sólo en sí mismo, sino esencial para quienes quieran saber cuál es el andamio sobre el que se sostiene el edificio de una película, cuáles son los cimientos sobre los que se asienta una obra de arte tan cabal como ésta.

El credo de Benigni cabe en una frase: “La risa nos salva, nos deja ver la otra cara de las cosas, el lado surreal y divertido, o conseguir



imaginarlo; nos ayuda a no desintegrarnos, arrastrados como la paja, a resistir hasta la mañana siguiente, por larga, larguísima, que pueda parecer la noche”.

“*La vida es bella*” se mete en el horror de los campos de concentración, en esa locura universal que fue la Segundo gran Guerra. En la bárbara historia de la humanidad, tal vez ningún atropello, ningún genocidio, ha sido tan nefasto y tan vergonzoso como lo sucedido entonces. Por desgracia, no aprendimos nada, nadie aprendió nada. Porque las guerras siguen, las torturas continúan cada vez más refinadas, se desintegran familias, pueblos, naciones, y todos callamos, y agachamos la cabeza, y empezamos a agonizar mientras, bajo nuestros pasos asustados, se va pudriendo el hombre.

Benigni cuenta la historia de Guido. Un hombre corriente, gracioso en ocasiones, enamorado, un ser humano con sus altibajos, sus miedos y sus expectativas. Y el amor de Dora,

y el nacimiento de Guiosué, y la llegada de la barbarie del nazismo, de la persecución contra los judíos, y los campos de concentración, y al final, la liberación de los sobrevivientes.

Pero ¿cómo lo cuenta? No con los horrores a que nos tienen acostumbrados otras obras que relatan esa larga noche; nos lo cuenta con pinceladas de un humor negro, corrosivo, brutal, y al mismo tiempo –cosa muy curiosa e

insólita- inocente. El juego en que se empeña el padre para quitarle al hijo la pesadilla cotidiana, es de antología.

El libro, se deja leer. Es ameno, instructivo, entretenido, ejemplarizante, didáctico. Y deja un sabor dividido entre la tristeza y la esperanza, algo así como el temblor de las últimas tardes antes de que se las devore la oscuridad.

## Barajando el tiempo

Mary Hoffman, de la cual no se tiene ninguna referencia, ni dónde nació, ni qué ha escrito, ni quién es (porque RBA Libros, de Barcelona, cree que el autor del libro no le importa a nadie), nos ofrece una historia curiosa e interesante, que pese al anonimato en que los editores (que tal vez no son piratas) mantienen a la autora, vale la pena leer.



Lucián es un muchacho de unos 17 años; está enfermo, en la época actual, en su casa de Londres. Tiene una especie de cáncer y se lo están tratando con esos remedios que son peores que el mal, como las irradiaciones y la quimioterapia. Lucián tiene papá, mamá, y un amigo. Y de repente, resulta sano, en otro país, unos 500 años antes, y se llama Luciano, y corre una serie de aventuras espectaculares, en la corte de una duquesa.

Esto ya suena bastante extraño, podríamos decir, “extravagante”. Y si a lo anterior le sumamos que la novela se titula *Stravaganza*, pues ya tenemos montada la intriga, y ya la autora, desconocida hasta por los editores, nos

lleva con autoridad histórica y con buen despliegue imaginativo, por las intrigas y componendas de su entretenido relato.

Los *stravagantes*, son personas que vagan de una edad a otra: de la época moderna al Renacimiento, por ejemplo. Y eso es lo que le sucede a Lucián que, sin saber cómo, entra a formar parte de esta especie de casta (¿privilegiada o

desdichada?). Y de las frías calles de su Londres natal, va a un país que es Italia (se llama Talía en la novela)), y a una ciudad que es Venecia en plenos y largos carnavales, y que se llama Bellezza.

Esa Bellezza (Venecia) es un lugar de fiestas, intrigas cortesanas, bailes, máscaras. Y todo lo gobierna la duquesa, autoridad omnipotente en la ciudad, que está descrita tal como es en la actualidad, si bien con los nombres cambiados, pero fáciles de identificar en cuanto a sus puentes, plazas, monumentos, templos, edificios.

De los personajes, se destaca, fuera del protagonista, Rodolfo, que maneja la secta de los

*stravagantes*, y la heredera del trono, Arianna, hermosa muchacha que ilumina todo el relato. Y es agradable repasar las descripciones de lugares, intrigas, costumbres, palacios, cárceles, virtudes, crímenes, que convierten a esa

ciudad imaginaria (Bellezza) en un sitio casi más real que la verdadera Venecia que sigue asombrándonos como un lugar único en este planeta, que continuará dando vueltas por el cosmos hasta que terminemos de destruirlo.

## Un juego irreverente

*El placer es mío*, de Jill Nelson, suena –desde el nombre- a un juego algo prohibido y picaresco. Jill, que vive en Harlem, y que ha colaborado con diferentes artículos en periódicos y revistas de los Estados Unidos, lanza su primera novela, que ha causado revuelo, escándalo, y satisfacción, tres cosas que bien manejadas se pueden convertir en un éxito de ventas.

El libro empieza refiriéndose a una idea que, en una tarde de descanso, y luego de un par de tragos bien administrados, les nace a dos amigas, Acey y Lydia. ¿Hay mujeres aburridas en el mundo? ¿Existen mujeres sexualmente insatisfechas? ¿No es justo que cada una de ellas pueda realizar sus sueños más atrevidos, sin pedirle permiso a nadie? ¿No es lógico y decente que cada cual encuentre una repuesta a lo más recóndito de su sexualidad?

De ahí, nace la idea del Balneario para Hermanas: un lugar agradable, acogedor, totalmente discreto, elegante, sofisticado, donde las mujeres puedan ir y buscar al hombre de sus sueños. El sitio debe tener fácil acceso en auto, amplios y escondidos parqueaderos; contar con una piscina, con cuartos individuales amoblados con la más refinada elegancia, dotados de saunas, jacuzzis, duchas, camas, televisores, cine, música, bar, y demás



elementos destinados al culto del cuerpo y a las ceremonias de la pasión. Y una vez definido el lugar, queda por hacer lo más importante: conseguir los trabajadores. ¿Empleados, camareros, mucamos, objetos sexuales, machos, delfines? Y después, lograr el permiso de las autoridades. No se trata de abrir un burdel al revés, sino de un sitio social, de gran altura, y de una discreción a toda prueba. Y en ese caso, alegan las autoridades, lo social desaparece frente a lo individual. No hay un beneficio comunitario, sino una tendencia a la satisfacción personal de lo que no dudan en calificar de bajas pasiones.

Con los problemas legales, las dos autoras del proyecto nunca llegaron a contar. Pero ahí están los códigos y ordenanzas de cada uno de los estados de la Unión. Y empiezan a buscar uno donde no sean tan rigurosos, donde sean un poco permisivos, para que el sueño y el negocio no se les vayan de las manos. Y al fin encuentran el terreno adecuado, y abren el Balneario para Hermanas, y el éxito empieza a coronar la atrevida empresa.

Puede que el tema no sea del todo original, pero el éxito de Jill Nelson radica en la forma como lo trata: con un irrespeto delicioso, con un humor negro que les da lo suyo a los moralistas a ultranza, a las religiones, a las asociaciones

de vírgenes y mártires, y a todos aquellos que pretenden imponer sus puntos de vista sobre una comunidad aborregada.

¿Qué el libro es, en algunas páginas, realmente erótico? Es posible y desde luego, resulta explicable, dado el tema que aborda. Pero es un erotismo de buena ley: no es nunca pornografía. Además, el humor que rezuman sus páginas,

lo salva de cualquier complicación legal. Uno se lo lee, con una sonrisa burlona, y lo termina con un suspiro. Porque no sabemos si lo relatado sea cierto, o apenas una burla descarnada a la sociedad represiva y mojigata de nuestro tiempo, y un memorial de agravios contra los moralistas a ultranza. Un libro un poco cínico, pero en el fondo, bien simpático.

## Aprender a escribir

Héctor Noguera Trujillo, mexicano, es autor de varios libros “de superación personal”. Alguna vez, en el Encuentro de Escritores de Chiquinquirá (el decano de estos encuentros en Colombia), me lo encontré, y me regaló un libro muy curioso: *100 lecciones para aprendices de escritor*. Lo leí con cuidado, aprendí cosas, repasé otras, me divertí, me sentí lesionado, tuve rabia, tuve fe, renové esperanzas y conocimientos. Eso quiere decir que es un libro que no deja indiferente a nadie.



De las personas que acuden a escuchar la charla de un escritor en un conversatorio, en una tertulia o una conferencia, ¿cuántas desearían escribir un libro? De mi experiencia de casi sesenta años de andar por todo este país en escuelas veredales y universidades, y de viajar al exterior a dejarme oír por personas de otras latitudes y a veces de otras lenguas, saco la conclusión de que quienes aspiran a convertirse en escritores, son realmente muchos: hombres y mujeres que tiene nudos en el alma, y querrían soltarlos utilizando las palabras y transformándolas en imágenes,

para compartir sus dolores, sus aspiraciones y sus experiencias.

Lo que pasa, es que a veces les gana la timidez, y no aceptan como verdad irrefutable que escribir es desnudarse en público, que el escritor vive haciendo estriptís a través de sus obras, y que lo primero que se necesita para escribir con autenticidad y validez, es perder la vergüenza.

O a veces tienen la imaginación llena de cosas interesantes y valiosas, pero no las pueden traducir en frases porque no les enseñaron a escribir ni a leer, y ya se sabe que quien no lee jamás podrá escribir. Y entonces esos aspirantes a escritores guardan silencio, y siguen callándose toda la vida, y mueren sin haber escrito lo que podrían haber transformado en un poema, un cuento, una novela, o una obra de teatro.

Noguera Trujillo enseña no a escribir, porque eso tal vez resultaría demasiado ambicioso e inabarcable. Pero muestra caminos, aconseja cómo evitar tropiezos, indica por dónde pasan los alambres de púas de la maledicencia y de

la envidia, porque los escritores encuentran en sus propios colegas a sus mayores enemigos.

Hay consejos de muchos otros escritores, y destaco éste de Stephen King, uno de los novelistas más leídos del mundo: “Si quieres ser escritor, lo primero es hacer dos cosas: leer mucho y escribir mucho. No conozco ninguna manera de saltárselas. No he visto ningún atajo”.

Las citas podrían multiplicarse casi por cien. Y no resisto la tentación de copiar algunos de los muchos subrayados que tengo en el libro que me regaló Noguera Trujillo:

“El escritor debe seguir leyendo de por vida. Para el escritor, la lectura es como el alimento

al cuerpo”. “Lo peor que se le puede hacer a un escritor, es no hablar de sus obras”. “El libro, producto final del escritor, no tiene razón de ser si no cuenta con lectores”. Y para finalizar: “He aquí mi definición de escritor. Un documentado y valeroso denunciante de problemas que atañen al hombre, como individuo, y a la sociedad”.

Es un buen libro éste de Noguera Trujillo. Sobre todo porque habla con sinceridad de los problemas que enfrenta el escritor: la incompreensión, la crítica destructiva, la envidia, la relación siempre difícil con los editores, y el robo sostenido y descarado de los piratas. Ser escritor, no es fácil: es un ejercicio solitario de terquedad.

## Relatos violentos

Niccoló Ammaniti, nacido en Roma en 1965, se dio a conocer mundialmente con el libro de relatos *La última nochevieja de la humanidad*, y fue comparado por la crítica con Robert Altman, y con Quentin Tarantino. Dado que las noticias literarias circulan con absoluta parquedad y pobreza en nuestros periódicos, tradicionalmente ajenos al quehacer cultural, no se han tenido noticias nuevas acerca de Ammaniti, pero esta obra, sirve para colocarlo en una primera línea de los narradores que hacen de la violencia un estilo, un fondo y una forma de narrar.

La obra está compuesta por seis relatos, de variada extensión. El más extenso, es el que le da el título al libro. El lector empieza a leerlo con una curiosidad que se va volviendo morbosa a medida

que avanza en las páginas, y llega al final de la historia con un enorme horror, sacudiéndose de encima pedazos de cadáveres, de cohetes, de músicas, bebidas de variada índole, comida, sexo, barbarie.

La droga, la venganza, los celos, la pasión desbocada, lo esotérico entendido como un desafío a lo desconocido, son una constante. Y uno anda por esas páginas tratando de salvarse, de no caer en el agujero negro de la desesperación, de no abandonar el libro para buscar otro menos sangriento.

“Respeto”, que es un relato breve, estremece, asusta, asquea. La manera como esos muchachos aparentemente normales matan a esas muchachas aparentemente normales, es horrible. Y las matan por nada, porque sí, por divertir-



se, por llenar un espacio vacío en el tiempo y en la conciencia.

Y los relatos que siguen, continúan en la misma línea: “Sueño contigo con terror”, llega a un clímax de suspenso y de miedo; “El zoólogo”, “Barro”, “Papel y hierro”, son tenebrosos. Calificativo que se le puede aplicar a todo el libro, escrito como con el propósito de escandalizar, de sublevar al lector, de intoxicarlo con las palabras y obligarlo a devolver, en un vómito angustioso, todo lo que ha tenido que tragarse.

*Tiempos violentos*, de Tarantino, es una obra bárbara: la muerte sin más, la crueldad, la

indiferencia ante la vida de los otros, el desprecio por cuanto nos rodea, la pérdida absoluta de los valores más elementales. Pero esta obra de Ammaniti, supera a la de Tarantino, en ese sentido. Y sin embargo, ¿por qué ejerce sobre el lector desprevenido esa atroz fascinación? En el fondo, ¿seremos sádicos, y necesitamos libros como éste para no emprenderla contra los demás, descuartizándolos para oírlos gemir y disfrutar con ello? Tal vez sea eso, en el fondo oscuro que todos los seres humanos tenemos, muy adentro, en el último pozo de la conciencia. Pero, en todo caso, esta obra es terrible, alucinante y angustiosa.

## La trilogía cósmica

Clive Staples Lewis, nacido en 1898 y fallecido en 1963, fue amigo y colega de Tolkien, el autor inmortal de *El señor de los anillos*. Académicos, críticos, novelistas, estudiosos, de una imaginación desbordada, crearon mundos extraordinarios, que permanecerán desafiando el tiempo. En el caso de Lewis, las *Crónicas de Narnia* han deleitado a millones de lectores en todos los rincones del planeta. Ahora, recientemente, han venido convirtiéndose sus historias en películas, que tienen una demanda y una aceptación tan universales como siguen teniendo sus textos.

Lewis escribió, a más de todas las mágicas ocurrencias de Narnia, una que él llamó la *Trilogía Cósmica*. El primer libro, *Más allá del planeta silencioso*, narra un viaje fantástico al planeta Marte (que él llama Malacandra). Allí,



el científico Ransom encuentra seres extraños, como los

Sorns, los Jrossa, los Pfflriggi, que viven en una gran armonía, gobernados (si así puede decirse) por un Oyarsa. Los de Malacandra existen en una paz luminosa, en contraposición con los habitantes de la Tierra, un planeta silencioso al que ellos denominan Thulcandra, donde reinan los torcidos y tiene su trono el mal en la violencia, el

odio, la ambición, cosas por las cuales han salido del concierto universal.

Ransom vive numerosas aventuras. Conoce formas distintas de vida, los animales, los alimentos, los bosques, la conformación del planeta, y por circunstancias que sólo tienen que ver con la continuidad de las crónicas, regresa a la Tierra. Ya en el segundo tomo,

es enviado a Perelandra (el planeta Venus), y allí las aventuras y los deslumbramientos continúan sin interrupción. Y finalmente, el mismo Ransom, que es como el héroe central de estos relatos fabulosos, se queda en la Tierra y asiste a una especie de cumbre de los poderes del universo, y enfrenta problemas éticos y morales, y llega a ser árbitro en la eterna lucha del bien y el mal.

¿Cuáles son los requisitos para que los relatos fantásticos cautiven al lector? La posibilidad de que sean ciertos. Los personajes de Tolkien, tan especiales, tan diferentes a los seres humanos; la geografía de ese mundo, sus costumbres, sus límites que se salen de cualquier mapa convencional, nos convencen. Y acompañamos a los hobbits en su peregrinación por las regiones oscuras. Es lo mismo que sucede con Narnia y sus animales parlantes y sus figuras mitológicas, y lo que acontece con estas crónicas

de viajes cósmicos, donde la imaginación no tiene límites y vuela libremente por donde al autor le va dando la gana.

No se sabe por qué razón, los editores (que no son cultos, pero que manipulan la cultura), han llamado a obras como las de Lewis, las de Tolkien, las de Wells, las de la señora Rowling (la mamá de Harry Potter), “literatura infantil y juvenil”. Esta es una clasificación arbitraria, porque la literatura no se escribe para determinadas edades. Un libro bueno lo lee con igual fruición un niño de nueve años o un abuelo de noventa, y entre esa gama de años puede leerlo cualquiera.

Por esta razón, la *Trilogía Cósmica* de Lewis, formada por tres tomos que nunca repiten una sola de las sorpresas o una sola de las aventuras, puede leerse con agrado, interés, y con el alma dispuesta a todos los asombros.